

Sobre *Sin retorno. Variaciones sobre archivo y narrativa latinoamericana*, de Raúl Rodríguez Freire. Buenos Aires: La Cebra, 2015.

✉ HUGO HERRERA PARDO / Universidad Nacional Andrés Bello / hugo.herrera.pardo@gmail.com

I. Una anécdota inicial

Hace algunos meses, intentando ubicar en mi casilla electrónica un documento adjunto, di con un correo que me hizo fortuitamente caer en la consideración de la que debe ser, casi con seguridad, la primera vez que coincidimos con Raúl en un lugar. Se trataba de una cadena informativa sobre la organización final de mesas plenarias y conferencias de un congreso para estudiantes de pre y posgrado, celebrado en la Universidad de Santiago de Chile (USACH), a comienzos de diciembre de 2008. Recordé que por entonces me encontraba egresando de pregrado. Estaba a un par de semanas de entregar mi tesina de licenciatura y rendir el consecuente examen de aprobación. De curiosidad, me puse rápidamente a revisar el programa. Di con el título de mi ponencia, el cual era bastante convencional con respecto a las decenas y decenas de trabajos que atiborran cada congreso. Dos o tres páginas después advertí que aparecía el nombre de Raúl (que me imagino por entonces tuvo que estar cursando sus estudios doctorales) cuyo título de presentación, en cambio, era totalmente extraño para ese espacio de un par de renglones en el que pareciera que los investigadores nos jugáramos la reputación, el orgullo propio y algo más. Extraño e incluso agregaría estrambótico. Su título era: «¡Ríndanse terrícolas, Latinoamérica no existe!: consideraciones sobre el archivo “latinoamericano”». No llegué a escuchar la presentación de Raúl. De haberla identificado en su momento en el programa del encuentro de seguro hubiera asistido para ver de que trataba semejante declaración manifiesta. Pero de todos modos, resulta ineludible la incipiente relación a partir de los títulos —una forma de *vestigio*, podríamos llegar a decir— entre aquel trabajo y el libro que presentamos en esta ocasión, *Sin retorno. Variaciones sobre archivo y narrativa latinoamericana*. La relación entre ambos títulos nos demuestra lo sostenida que ha venido siendo dentro del trabajo intelectual de Raúl, al menos desde 2008, la labor de deconstrucción del archivo latinoamericano, objeto de estudio que ahora aparece complementado por narrativa, tachado y no entre comillas, asumido

desde la forma de las *variaciones* y ya no desde las *consideraciones* y condensado en este, su primer libro monográfico, producto de su tesis doctoral, y luego de venir ya por largos años publicando antologías, traducciones, ediciones críticas, ensayos, artículos, cuadernillos y compilaciones e inclusive dirigiendo en algún momento una efímera pero notable revista,¹ profusa actividad que lo ha convertido, a sus 36 años, en uno de los críticos latinoamericanistas más activo en la actualidad.²

II. Espacialidad y poder

El viaje, la travesía, son, sin duda, las imágenes más concéntricas, más aglutinantes al momento de reflexionar sobre *Sin retorno*. Pero no en sus sentidos tradicionales, clásicos, sino muy por el contrario, en el sentido del viaje kamikaze o nietzscheano, para recurrir a la descripción que utiliza Claudio Magris en *El infinito viajar*. Justamente en el prefacio a su mencionado libro, el escritor italiano señala que «Al viaje circular, tradicional, clásico, edípico y conservador de Joyce, cuyo Ulises vuelve a casa, le releva el viaje rectilíneo, nietzscheano de los personajes de Musil, un viaje que procede siempre hacia delante, hacia un malvado infinito, como una recta que avanza titubeando hacia la nada» (Magris:13). Nietzscheano o kafkiano también si se quiere, en el sentido apuntado por éste último en sus *Cuadernos en octava*: «A partir de cierto punto, en adelante no hay regreso. Es el punto que hay que alcanzar» (Kafka:1420). Y es así que viaje o travesía son concéntricas por varios motivos. Primero porque el tema más general de *Sin retorno* es la problemática del espacio. Ya a fines de los setenta Janusz Slawinski vaticinaba en un artículo —traducido del polaco casi una década después por Desiderio Navarro— el papel central que el espacio literario tendría en los años posteriores, en lo que Slawinski consideraba una especie de «venganza por las múltiples ocasiones en que fue subordinado» (265). Aunque si bien antes de la arremetida de la problemática del espacio pronosticada por Slawinski, otros temas predominaron en el estudio de la novela, como la problemática temporal (sin ir más lejos, uno de los primeros y más recurrentes temas en el estudio de la novelística del Boom, formación narrativa atendida con mucha atención en el primer capítulo de *Sin retorno...*),³ la organización y estratificación de la fábula, los imaginarios en su diversidad de usos y acepciones, la polifonía y el dialogismo, y siguiendo esta estela bajtiniana y cercana al problema del espacio, el enrevesado y al parecer nunca del todo bien comprendido «cronotopo» también tuvo su momento fetiche, hace algún tiempo, en el estudio de la narrativa (¿Cuántas tesis de pre y posgrado habrán propuesto nuevas formas de cronotopo?).

No obstante, la problemática del espacio enfocada en *Sin retorno* se encuentra más próxima a otro alegato de defensa espacial, casi contemporáneo al de Slawinski. Me refiero a una entrevista a Michel Foucault republicada en la *Microfísica del poder* («Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía»), en la que el filósofo francés pone énfasis en superar lo que allí denominaba como la «descalificación del espacio» en el debate teórico y social, en desmedro por la preocupación tem-

poral. Una labor que para Foucault apremiaba debido a que a su juicio lo que posibilitaban las metáforas espaciales era abrir la discusión hacia el análisis de los efectos del poder, en tanto que ellas constituían prácticas estratégicas y políticas de administración y control.

Existe una administración del saber, una política del saber, relaciones de poder que pasan a través del saber y que inmediatamente si se las quiere describir os reenvían a estas formas de dominación a las que se refieren nociones tales como campo, posición, región, territorio. Y el término político-estratégico indica cómo lo militar y lo administrativo se inscriben efectivamente ya sea sobre un suelo, ya sea en forma de discurso. Quien no plantease el análisis de los discursos más que en términos de continuidad temporal se vería necesariamente avocado a analizarlos y a considerarlos como la transformación interna de una conciencia individual. Construirá así una gran conciencia colectiva dentro de la cual ocurrirían las cosas.

Metaforizar las transformaciones del discurso por medio de un vocabulario temporal conduce necesariamente a la utilización del modelo de la conciencia individual, con su temporalidad propia. Intentar descifrarlo, por el contrario, a través de metáforas espaciales, estratégicas, permite captar con precisión los puntos en los que los discursos se transforman en, a través de y a partir de las relaciones de poder. (117)

Tal discusión desarrollada en la amplia gama de las ciencias sociales y humanidades desde hace treinta o cuarenta años ha permitido romper la percepción esencialista, continuista y ahistórica del espacio y facilitado así mismo la instalación de una serie de metáforas que ya son recurrentes al momento de articular problemas de investigación, tales como campo, dominio, mapeo o cartografía (¿hay una metáfora más usada recientemente en los estudios literarios que cartografía?). En relación con esta problemática entre espacio y poder se incrusta en la travesía de *Sin retorno* uno de sus temas centrales; la deconstrucción del archivo y la narrativa latinoamericana. Más que nada porque el propósito deconstructivista guarda sentido con un vuelco, un desplazamiento radical —y sin retorno— a todo un orden conceptual, posibilitando un cuestionamiento a la configuración del entramado saber/poder. Vuelco de todo un orden que produce intencionadamente un contraste con la imagen cartográfica que sirve de portada al libro,⁴ en cuya representación se plantea una organización armónica entre hemisferios, estaciones, elementos y signos zodiacales. En esta línea, resulta sintomático que una publicación que ensaye sobre el viaje sin retorno experimentado por cierta narrativa latinoamericana en los últimos veinte años comience con un vuelco, desplazamiento o, más bien, un desprendimiento. Como el mismo Raúl señala en la introducción, su objetivo de investigación inicial basado en el reconocimiento dio un giro hacia un planteamiento que acabó finalmente apuntando a la formulación de problemas. Dicho reconocimiento pretendía en sus inicios «cartografiar las condiciones de posibilidad bajo las cuales «surgió» durante los años noventa un «nuevo» conjunto de escritores latinoamericanos» para los que la cuestión de la identidad representaba más una traba que un compromiso» (15). Pronto, nos

cuenta Raúl, comprendió que tal cartografía resultaba imposible debido a que el corpus narrativo que había tomado por objeto insistía en desprenderse de la política de filiación territorial, metafísicamente identitaria, adscrita al conjunto narrativo más dominante en la literatura latinoamericana durante el siglo pasado, por lo que la proposición basada en el reconocimiento se transformó en la pregunta: «¿cómo comprender en el siglo XXI aquella literatura que, a pesar de ser escrita desde o sobre América Latina, no quiere estar sujeta a ningún territorio y si lo hace, es únicamente de manera estratégica o política, ya no esencialista» (14). Este vuelco o desprendimiento señalado, que puede pensarse de modo similar al cambio funcional en un sistema de signos propuesto por Gayatri Spivak, resulta no sólo sintomático al interior de la presente investigación, sino que también lo termina siendo de algunos de los giros efectuados por la crítica latinoamericanista desde fines de los ochenta, al tomar por objeto de discurso sus propias condiciones de enunciación, disciplinarias e institucionales, en un espacio abierto por *La ciudad letrada* de Ángel Rama y continuado luego por críticos como John Beverley, Brett Levinson, Wilfrido Corral, Gareth Williams, Alberto Moreiras, Idelber Avelar, entre otros, y por nombrar sólo a algunas de las «firmas» con las que Raúl dialoga y discute en estas variaciones sobre archivo y narrativa latinoamericana.

El punto nodal de la argumentación en este problema es una crítica profunda a las propuestas formuladas por Roberto González Echevarría en su influyente libro (sobre todo en la academia norteamericana) *Mito y archivo*, texto que, como se sabe, ya ha sido sometido a múltiples juicios críticos. Entre ellos Gareth Williams, por ejemplo, quien había avanzado en un desenmascaramiento deconstructivista al trabajo de González Echevarría, señalando que la noción de archivo en el crítico cubano «como un repositorio para —y punto de mediación infinita entre— la heterogeneidad de culturas, lenguajes, fuentes e inicios» acaba por posicionar su trabajo «considerablemente más cerca de la metafísica del humanismo filológico en Alfonso Reyes, por ejemplo, que de la crítica (o de la desconstrucción) de la metafísica y su *imperium* conceptual en Jacques Derrida, Jean-Luc Nancy u otros», produciendo como resultado que las

nociones de González Echevarría de mito y archivo modernizan la ideología estética latinoamericana pero hacen poco por cambiar las premisas básicas de la mediación filológica entre tradiciones culturales, literaturas y lenguajes a lo largo de la historia humana. Su trabajo más bien preserva el humanismo literario en su esencia (con un nuevo vocabulario, sin duda) y mantiene a la literatura latinoamericana firmemente dentro del *imperium* hispánico. (233-234)

Aún así, y más allá de que una lectura deconstructivista ya se ha hecho cargo de ciertos aspectos problemáticos de *Mito y archivo*, Raúl en el primer capítulo de su libro aporta a esta discusión entregándonos un brillante y microscópico desmantelamiento a la argumentación sostenida por Roberto González Echevarría en su célebre texto, mostrando de modo pormenorizado y estrictamente fundado

los yerros teóricos y políticos de dicha propuesta, con el fin de poder encontrar salidas heterogéneas y emergentes al regionalismo esencialista que subyace a la literatura de archivo mítico.

III. Nomos e imperio

El concepto central en *Sin retorno* para advertir estas salidas y revelar el entramado saber/poder tras el solapamiento o «descalificación del espacio» es *Nomos*, examen generado a partir de uno de sus desarrollos conceptuales más significativos, el cual proviene de la reflexión filosófica-jurídica. Como se sabe, uno de los puntos de referencia de esta formación discursiva lo constituye la obra del jurista alemán Carl Schmitt, sobre todo sus textos *Mar y tierra* (1942) y, de modo mucho más sistemático y extenso, *El Nomos de la tierra* (1950). Para Schmitt, el *Nomos* es «un acto primitivo constitutivo de ordenación de espacio» (45), debido a que dicho concepto, en su travesía significativa, engloba tres operaciones que, en el pensamiento de Schmitt, corresponden al núcleo legitimante de cada época histórica: la «apropiación» (*Nehmen*), la «partición» (*Teilen*) y el «apacentamiento» (*Weiden*). En efecto, en el pensamiento schmittiano los largos procesos históricos y sus transformaciones pueden explicarse a partir de una cierta *toma* de la tierra, a lo que sigue una *repartición* de la tierra y finalmente una *distribución* de la misma. Es decir que, para el jurista alemán, el fundamento de todo orden político, social y económico corresponde en primer lugar a un acto divisor del espacio, o en otros términos, la esencia del poder político se adensa en torno a la jurisdicción sobre la tierra. De acuerdo a Raúl, la narrativa posterior al *boom* produjo a grandes rasgos dos líneas exploratorias que operaron como salidas: una crítica a la identidad y una crítica a los límites de la política revolucionaria. La segunda parte de *Sin retorno* se concentra en la segunda de ellas, dedicándole tres capítulos. El primero de ellos se titula «Magia e imperio. Sobre el nomos de la literatura latinoamericana», en el cual, apoyado en algunas ideas de Carl Schmitt, lee en reversa las novelas del archivo mítico, insistiendo en la

sublimación de la violencia inherente a todo acto inaugural, puesto que tanto en la fundación de Macondo como de Santa Mónica de los Venados, se desconsidera el poder que conlleva este tipo de acontecimientos, aún más cuando sus personajes se hacen eco explícitamente de una política imperial que operó en América Latina desde Colón en adelante. (28)

Se trata, de acuerdo al autor, de una «retórica de la inocencia» (la expresión conceptual es de Franco Moretti) que permite encubrir «una violencia primigenia bajo la cáscara maravillosa de un mito» (29). En los dos últimos capítulos de *Sin retorno*, Raúl expone sendos y eruditos análisis a dos de las novelas más representativas de la narrativa sin residencia que en su propuesta crítica se opondrían al canon establecido en *Mito y Archivo*. Estas novelas son *Historia secreta de Costaguana* de Juan Gabriel Vásquez, comentada en el capítulo «Voltaire en los trópicos o los trópicos en Voltaire: Costaguana entre la civilización y la natura-

leza», y *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño, novela analizada en el capítulo final del libro, y titulado «El viaje del último Ulises. Bolaño y la figuración alegórica del infierno».⁵

IV. Nomos y lectura

No obstante, hay un sentido de *Nomos* menormente considerado en las pesquisas filológicas del término, pero no por ello menos relevante, y que me parece muy significativo para la imagen de viaje que aglutina las propuestas deconstructivas de *Sin retorno*. El poeta y crítico sueco Jesper Svenbro dedica un capítulo completo de su libro *Phrasikleia: an antropologie de la lecture en Grèce ancienne* (el capítulo se titula «*Nómos*, “Exegesis”, Reading: The Reading Voice and the Law») a sostener que, en algunas de sus acepciones más antiguas en la poesía arcaica griega, *Nomos*, cuyo significado hegemónico moderno ha sido *ley*, también en algún momento tuvo como sentido el acto de leer. La clave del olvido de esta relación estuvo dada por las transformaciones en las tecnologías de escritura, en específico por la introducción de la escritura alfabética. Pues así como *graphein* significaba arcaicamente «rayar» antes de pasar a connotar el acto de escribir una vez establecida y consolidada la escritura alfabética, Jesper Svenbro muestra como algunos usos de *nomos*, como *ananeméin* en dialecto dórico y *ananémesthai* en el dialecto de Eritrea, hacían relación a la lectura. En concreto, y por ejemplo, *ananémesthai* aludía, antes de las transformaciones en las tecnologías de escritura, a «recitar de memoria» o, en otras palabras, «distribuir oralmente» aquello que se recita o lee, canta, cuenta o narra, según analiza Svenbro a partir de fragmentos adjudicados a Sófocles, Píndaro, Hesiquio o Heródoto. Creo que lo que realiza Raúl en este libro, en particular su objetivo deconstructivista, guarda mucho sentido con esta última acepción señalada de *Nomos*. Para proponer un vuelco o desplazamiento a la literatura de archivo mítico, en contrapunto con la literatura que él denomina anómica, Raúl busca «distribuir» de otro modo las lecturas que sobre el tema se han hecho, ya que como el mismo autor señala en las primeras páginas de la «Introducción», al explorar en modos alternativos de lectura, una vez desplazado el objetivo de trabajo desde el reconocimiento hacia la formulación de problemas, «nos percatamos que no hacíamos nada distinto a lo que ya habían hecho anteriores generaciones de críticos y ensayistas» (18). De allí que acertadamente Raúl también haya utilizado el vocablo «variaciones» para subtítular su libro, en un sentido cercano a como se ocupa tal concepto en el ámbito de la música, ya que en este campo una variación «puede acercarse o alejarse del tono o del origen que se toma como referencia; en otras palabras, nos regocijamos en la libertad que se juega en y con las variaciones, pues la crítica, como el tema del Ulises, no tiene más límites que los que se imponga a sí misma» (18).

V. Retórica de la inocencia y colonialismo interno

Para ir finalizando, un breve apunte sobre la idea de una «retórica de la inocencia» que propone Moretti para el caso de *Cien años de soledad* y que Raúl recupera

también para el caso de *Los pasos perdidos*. Creo que si bien el núcleo argumental de la propuesta es irreprochable, en tanto estas novelas y también otras del mal denominado *Boom* y previas a él, trabajan con arquetipos universalistas de espacialidad que subliman una violencia nómica, la idea de «retórica de la inocencia» enfrentada a la producción narrativa latinoamericana debe ser necesariamente aminorada, puesto que al enfocar la discusión en este tipo de novelas y no en otras ella misma recurre a otro tipo de violencia o encubrimiento. Un tipo de violencia o encubrimiento que podríamos denominar de «colonialismo interno». La idea, así tal cual, solapa, a lo menos, dos tipos de fenómenos. En primer lugar, así presentada, no da lugar al trabajo profundamente irónico y transgresor sobre el tema del espacio en general y de la fundación de ciudades en particular, desarrollado por otras novelas contemporáneas a las mencionadas de García Márquez y Carpentier. El caso paradigmático en este sentido puede Juan Carlos Onetti y la saga narrativa ligada a Santa María. Pero el segundo fenómeno me parece aún más inquietante. Aquella idea de la «retórica de la inocencia» no considera el trabajo de subversión espacial propuesto por cierta narrativa del interior en algunas literaturas latinoamericanas. Una narrativa que para este caso particular podríamos llamar «provincianas» para deslindarlas del regionalismo esencialista subyacente a las novelas de archivo mítico. Quizás la formación textual más fuerte en este sentido corresponda a la literatura argentina del interior, sobre todo a aquellos escritores casi contemporáneos a García Márquez, Carpentier, Fuentes o Vargas Llosa, como lo son Héctor Tizón, Juan José Hernández y Daniel Moyano, quienes expresan un trabajo irónico y transgresor del espacio en sus novelas a partir de la relación entre centro y periferia o, más bien, capital e interior, proponiendo una otra distribución —paródica— del *Nomos*. Destaca en esta línea la serie de textos que Daniel Moyano dedica a Villa Violín, villa miseria o población callampa —como diríamos en Chile— en la que se refugian todos los amenazados y perseguidos políticamente y en la que todos sus habitantes son músicos. Por ejemplo, en un episodio de su novela *El trino del diablo*, su protagonista sueña con reconstruir, *refundar* La Rioja a partir de materiales de desecho, con el objetivo de llevar allí un gran concierto en el que lleguen a participar todos los músicos de Villa Violín. Anteriormente ocupé los términos región–provincia para deslindar esta producción de los espacios internos de los países con respecto a aquella otra de circulación más amplia y hasta universal. La elección por supuesto no es inocente ya que nos retrotrae a una distinción hecha por Foucault en la entrevista incluida en la *Microfísica del poder* anteriormente citada. Indica allí Foucault «la región de lo geográfico no es otra cosa que la región militar (de *regere*, dirigir), y provincia no es más que el territorio vencido (de *vincere*). El campo reenvía al campo de batalla» (116). Para el caso chileno, a pesar de que no constituye un elemento de narrativa provinciana, no se puede soslayar la saga narrativa de Juan Emar relativa a San Agustín de Tango, la cual también corresponde a un trabajo profundamente irónico con respecto a la espacialidad y la fundación de ciudades. Pero si se me pide un ejemplo provinciano ajustado en la literatura chilena, y ya

que nos encontramos en Valparaíso,⁶ creo que si buscáramos en algunas novelas de Carlos León (pienso, por ejemplo, en *Las viejas amistades*) o en *Sabadomingo* de Juan Uribe Echeverría, es muy probable que encontremos un modelo que se aproxime a la problemática espacial comentada en este apartado.⁷ De hecho, imagino que tal búsqueda nos permitiría especular sobre un ensayo que recorte y organice un corpus considerable de la narrativa de Valparaíso, a partir de un problema que podríamos denominar como el desplazamiento de la centralidad que a la ciudad le cupo en el imaginario nacional, mediante sus representaciones narrativas. Dicho recorte organizativo podría situar como su punto de partida a la trilogía novelesca *Valparaíso* de Joaquín Edwards Bello, en tanto allí, por ejemplo, se trasunta en algunos episodios iniciales la centralidad que tuvo la ciudad no sólo para el contexto nacional, sino que también regional, como cuando el narrador señala que tuvo compañeros de colegio que venían de algunas zonas de los Andes a estudiar a Valparaíso, dado el prestigio que alcanzaron los establecimientos pertenecientes a colonias extranjeras, en el marco de la bonanza económica que experimentó la ciudad —como casi todo puerto latinoamericano— tras la independencia formal del continente hasta las primeras décadas del siglo pasado.⁸ Este podría ser su punto arbitrario de partida, mientras que su arco podría extenderse más recientemente hasta *Valpore*, puesto que el cerro distópico que le entrega el título a la novela le da la espalda a la ciudad, hasta tal punto que la mayoría de sus habitantes sólo ha oído hablar de Valparaíso, pero nunca ha bajado a ella. Es decir, *Valpore* como la tematización más reciente del desplazamiento de la centralidad al que hacía alusión, por medio de una marginalidad figurada que se ha interiorizado y estratificado en los límites de la ciudad-puerto. Así, entre uno y otro punto, tendría que atenderse al desarrollo de la figura en textos de autores como Zsigmond Remenyik (quien, a propósito, en su tragedia «Los muertos de la mañana» trabaja con otro monstruo de la ciudad, la peste, la cual baja desde el «conventillo de La Unión» hasta el Plan), Salvador Reyes, Manuel Rojas, José Santos González Vera, Augusto D'Halmar, Carlos León, Juan Uribe Echeverría, Armando Méndez Carrasco, Leonardo Espinoza, Franklin Quevedo, entre otros. En fin, el ensayo recorrería, mediante la narrativa asociada a Valparaíso, desde la disputa por la centralidad nacional hasta la figuración extrema de la marginalidad interior, desde el «Valle del Paraíso» hasta el «Valparaíso hardcore».

VI. Hecho y por hacer

En definitiva, *Sin retorno* se presenta como un ensayo que reflexiona, analiza y re-distribuye los derroteros de la democracia en las literaturas latinoamericanas recientes, en una labor que primero sostiene un tono antiépico y que en su segunda parte adquiere una singular tonalidad cercana a la épica. Creo que Raúl ha dado un paso al frente con este trabajo porque una de las tareas epocales que se ha venido llevando a cabo a partir de la disyunción entre dispositivos estatales y discurso crítico signada en nuestro campo hacia fines de los setenta, es avanzar en genealogías subversivas de conceptos matrices del discurso latinoamericanista

precedente, tales como democracia, pero también pueblo, comunidad, cultura, disciplina, metodología, institucionalización, espacialidad, temporalidad, entre tantas otras.⁹ En este sentido, el singular giro épico expresado en la parte final de *Sin retorno* me hace recordar esperanzadamente una frase que Cornelius Castoriadis —otro pensador de la distribución, aunque no bajo la forma del *Nomos*, sino bajo lo que él denominó «institución social imaginaria»— nos legó en su libro póstumo *Hecho y por hacer*. Señala allí Castoriadis, y con esta frase termino las presentes digresiones sobre el libro de Raúl, «No es lo que existe, sino lo que podría y debería existir, lo que tiene necesidad de nosotros» (99).

Notas

¹ Me refiero a la revista *De/rotaR*, la cual alcanzó a publicar dos números entre 2008 y 2009. El dossier central del primer número se tituló «Agenciamiento Allende», mientras que el del segundo llevó por título «Izquierda y ontoteología». Quedó anunciado un tercer número, que lamentablemente no alcanzó a ser publicado, cuyo dossier central llevaría por título «Literatura y guerra».

² Hasta la fecha en que escribo este texto, las publicaciones en formato libro de Raúl han sido: *La (re)vuelta de los Estudios Subalternos: una cartografía a (des)tiempo* (Santiago/San Pedro: Ocho Libros/ Editorial IIAM, 2011. Segunda edición: Popayán: Universidad Católica del Cauca, 2013), *Descampado. Ensayos sobre las contiendas universitarias* (editado junto a Andrés Maximiliano Tello, Santiago: Sangría, 2012), *Una literatura en los trópicos. Ensayos de Silvano Santiago* (traducido y editado junto a Mary Luz Estupiñán, Concepción: Escaparate, 2012), la edición de *Fuera de quicio. Bolaño en el tiempo de sus espectros* (Santiago: Ripio, 2012), la traducción y edición de *Erich Auerbach–Walter Benjamin. Correspondencia* (Viña del Mar: Catálogo, 2014; Buenos Aires: Godot/Catálogo, 2015), *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX* (junto a Clara Parra Triana, Valparaíso: Ediciones universitarias de Valparaíso, 2015), la edición crítica de *Latinoamericanismo a contrapelo. Ensayos de Julio Ramos* (Popayán: Universidad Católica del Cauca, 2015) y la traducción y edición de *Glosario Derrida* de Silvano Santiago (Buenos Aires: Hilo rojo, 2015), además del texto que comentamos en esta ocasión y una considerable cantidad de artículos, notas y reseñas aparecidas en revistas académicas.

³ Por ejemplo, resulta significativo para este caso el artículo de Tulio Halperin Donghi «Nueva narrativa y ciencias sociales hispanoamericanas en la década del sesenta».

⁴ La imagen que sirve de portada al texto es *Nova orbis tabula in lucem* edita de Frederick de Wit, en una versión de 1689.

⁵ Este trabajo sobre *Los detectives salvajes* ya había aparecido previamente, con ligeras modificaciones, en el volumen de ensayos dedicado a la obra de Roberto Bolaño, y editado por el mismo Raúl Rodríguez Freire, *Fuera de quicio. Bolaño en el tiempo de sus espectros* (Santiago: Ripio, 2012). Asimismo, más recientemente ha aparecido traducido al inglés, también con algunas modificaciones, en el libro colectivo *Roberto Bolaño, a less distant star. Critical essays* (New York: Palgrave-Macmillan, 2015), editado por Ignacio López-Calvo.

⁶ Este texto fue leído en la presentación de *Sin retorno*, llevada a cabo en la librería Metales pesados de Valparaíso, el día 16 de octubre de 2015.

⁷ Debo agradecer al poeta y periodista Mario Verdugo, ya que a través de su diálogo y a partir del seguimiento continuo y permanente a su trabajo, surgieron algunas de las ideas anteriores. Mario ha desarrollado, en sus tesis de Magíster y de Doctorado, las propuestas más avanzadas de problematización para las literaturas provincianas de Chile. Su tesis de Magíster se titula «La provincia como discurso mítico. Espacios inmutables en la narrativa de Andrés Gallardo y Marcelo Mellado» (los dos autores que en la narrativa chilena reciente mayormente han tensionado el centralismo del país por medio

de un desmesurado trabajo paródico en torno a la relación capital/provincia) y su tesis doctoral lleva por título «Criollismo, larismo, regionalismo. La ficción territorial en la literatura chilena del siglo xx».

⁸ Inclusive, un punto de inicio más optimista podría llegar a ser *Don Guillermo* de José Victorino Lastarria,

convencionalizada como la primera novela chilena, lo que insertaría otro tipo de horizonte de problemas a este trabajo especulativo.

⁹ Este motivo de por sí justifica una segunda edición del libro, mucho más cuidada, ya que lamentablemente, este primer tiraje tiene demasiadas erratas.

Bibliografía

- CASTORIADIS, CORNELIUS (1998). *Hecho y por hacer*. Buenos Aires: Eudeba.
- HALPERIN DONGHI, TULIO (1980). «Nueva narrativa y ciencias sociales hispanoamericanas en la década del sesenta». *Hispanamérica* 27, 3-18.
- FOUCAULT, MICHEL (1977). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1992. Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez Uría.
- KAFKA, FRANZ (1987). *Obras completas. Tomo IV*. Barcelona: Edicomunicación, 1999.
- MAGRIS, CLAUDIO (2005). *El infinito viajar*. Barcelona: Anagrama, 2008. Traducción de María del Pilar García Colmenajero.
- SLAWINSKI, JANUSZ (1989). «El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias», en Desiderio Navarro, selección y traducción. *Textos y contextos*. Tomo II. La Habana: Arte y Literatura, 265-287.
- SCHMITT, CARL (1950). *El nomos de la tierra*. Buenos Aires: Struhart & cía, 2005.
- SVENBRO, JESPER (1988). *Phrasikleia: an antropologie de la lecture en Grèce ancienne*. París: La Découverte.
- WILLIAMS, GARETH (2008). «La deconstrucción y los estudios subalternos, o, una llave de tuerca en la línea de montaje latinoamericanista». *Treinta años de estudios literarios/culturales latinoamericanistas en Estados Unidos*. Pittsburgh: IILI, 221-256.